



MARIANA MAGDALENO, SIN TÍTULO, DE LA SERIE BABOSAS, TINTA CHINA Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2007.

piezan a suceder extrañas desapariciones destinadas a conservar el *status quo*.

En ambos cuentos la presencia de etéreas conspiraciones globales (o universales) es el eje de las acciones. Muy en la vena paranoica y pesimista del mejor Philip K. Dick; aunque en su versión, Rodolfo J.M. prescinde del contexto ultratecnológico y conserva el peligro subterráneo de habitar un mundo en ruinas, así como el hecho de que los personajes se sientan extras de un drama que los rebasa, piezas triviales de la maquinaria ingobernable.

En "Todos los Rimbauds" un misterioso libro condena a sus dueños a la condición de ágrafos y los enfrenta con la muerte. Felipe, un escritor frustrado metido a diplomático, le pide al narrador, ex compañero suyo de estudios y escritor galardonado que sufre bloqueo, que sea el editor de unas obras completas suyas, escritas por medios extraños. Los temas recurrentes del libro como maldición (el interminable libro de arena borgesiano, el tomo envenenado de Eco) y la no-escritura como la obra ideal (*Bartleby y compañía*) colocan al cuento en la línea metanarrativa, el escritor y sus fetiches como centro del universo. (Encuentro grandes motivos para ubicar a la metanarrativa dentro de la literatura fantástica, dado su afán de mitificar a la escritura, los objetos literarios y el destino del escritor para volverlos objetos mágicos, oráculos, vidas enigmáticas donde

convergen el abismo y lo sagrado; como sucede en "La Universidad Invisible".)

Tres piezas dignas de cualquier antología. El complot como lógica narrativa. Complejas y amenazantes teorías de las que depende el sentido de la vida. Objetos mágicos que rondan y sellan el destino de los hombres. En manos de un narrador menos hábil cualquiera de estos elementos se vuelve inestable. Pero el equilibrio y la capacidad de sugerencia (antípodas de la desmesura y la sobreexposición) son las principales virtudes de este libro.

Con un pie bien puesto en la tradición y el otro en su recreación, la apuesta narrativa de Rodolfo J.M. parte de las ruinas: las de mundos desolados y escabrosos que sus personajes habitan.

*Todo esto sucede bajo el agua*, Rodolfo J.M., Fondo Editorial Tierra Adentro/Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2008.

## Gangbang, música para la autoexploración

Barbara González

Desde el título viene la confrontación, *Gangbang* es el nombre que se le da a la práctica sexual donde un individuo coge, folla, fornicia y se deleita con varios a la vez, y así nosotros también, sin deberla ni temerla, somos penetrados sin descanso por los versos de Óscar David López (Monterrey, Nuevo León, 1982). Este autor es parte del movimiento *queer* en el norte del país, un movimiento conformado por escritores que proponen una temática homosexual, o han dedicado parte de su trabajo a ello. Y aunque esta "problemática" parece cada día más digerida y aceptada socialmente, abordarla requiere de valor en un país donde aún existen editoriales que le dan vuelta al tema y se resisten a publicarla.

Sin embargo, lo que encontramos en *Gangbang* no se limita a las sensaciones entre miembros del mismo bando, ni es la bandera arco iris defendiendo una preferencia, sino más bien la exploración, entre otros temas, del sexo y la sensualidad sin importar su nombre, ya sea homosexual, heterosexual o bisexual, lo que da como resultado excelentes imágenes: Ambos formaron un buró donde uno abría/ y el otro apretaba el cajón/ una y otra vez/ hasta que carpintería fue relajación/ aserrín que la fricción suelta.

Pero a *Gangbang* no se le puede etiquetar de mantel para un *picnic* erótico, son sobre todo versos juguetones, reflexivos, fotográficos; inmersiones en estados de ánimo y en el autor mismo, quien hace que las pequeñas cosas que pasan desapercibidas se transformen en universos completos, bombas de significados dispuestos a explotar aunque la fórmula de tal explosivo sea algo tan inofensivo y cotidiano como un viaje en metro, la nieve cayendo, la música de un carrito de helados o la luz entrando por las persianas.

Al recorrer los poemas de Óscar David López, encontramos que nos habla a veces de la inocencia perdida, de fantasías secretas, del deseo, de la rabieta de saber-nos solos, de convertir el espíritu en obra de arte sólo para aquellos concedores que pagarían millones por él; otras, cuando leemos uno de sus versos, parece que nos va a contar una historia, pero de pronto, se dispara en múltiples imágenes donde uno se puede perder fácilmente, sobre todo por los sonidos hipnotizantes que el autor sabe muy bien crear. Decía Aristóteles que la poesía debía entenderse, y Platón, que debía sentirse. En el caso de *Gangbang* el autor parece debatirse entre uno u otro, cambiando de parecer entre poemas, aunque por momentos logra conciliar comprensión y sentimiento.

Y es que si algo sabe hacer Óscar David López es música, la cadencia de sus versos es adecuada y aunque lo dicho a veces puede coquetear con el caos de metáforas, entre estrofas nos permite vislumbrar una buena ilación de ideas que permiten transmitir la bruma de las cuatro

de la mañana, cuando todos abandonan la fiesta y a la cama le hace falta otro cuerpo.

Sus melodías están hechas con jadeos, humedad, soledad y risa irónica; son resultado de su constante juego con las palabras, porque como un niño, no las toma demasiado en serio y hace con significado y significativo lo que quiere para convertir el lenguaje en combustible para la imaginación. Distorsiona, reconstruye constantemente la sintaxis tan arduamente aprendida, se detiene e interrumpe sin previo aviso rompiendo estructuras, abriendo así posibilidades a la idea detrás del verso; recorta y pega letras por ahí y por allá para lograr ingeniosos juegos de palabras o crear nuevas con significados propios, pero también, más allá de hacernos sonreír con estas pequeñas sorpresas que nos asaltan en el camino, es capaz de lograr con unas cuantas palabras, al parecer inconexas entre sí, figuraciones poderosas, estampas imposibles que se quedan grabadas. Óscar David López sabe que las palabras no son inocuas y utiliza diversas maquinaciones, tales como disparar una y otra vez una misma, para de hacernos mella y confirmar esta idea. Se lee *Gangbang* con el peligro de ser asaltado por una risa ácida y bajo el riesgo que a uno le dolerá algo dentro sin saber bien qué es. Abrir este libro es meterse a la boca del lobo para sentirse inexplicablemente atraído por sus afilados colmillos de sus referencias pop: One Night Stands, Coco Chanel, el MOMA de Nueva York, y por su aliento de moderna buhardilla francesa poseída por el espíritu de escritor maldito, que claro, ha llegado hacerse aficionado de las fiestas animadas por sintetizadores hasta altas hora de la madrugada.

Nada es inocente en este libro, aunque así nos lo presente, y la sensación que permanece después de cerrarlo equivale un poco a saborear un dulce color neón, desnudos, en la habitación de otro que, sin embargo, nos es extrañamente familiar.

*Gangbang*, Óscar David López, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2007.

## Confesiones en la pista de baile punk

Carlos Velázquez

El título no podría ser más provocador. *Punks de boutique* equivale a que un hipotético mexicano, llamémosle Camilo Torres, describiera su circunstancia *no future* y la bautizara como *Punks de la condesa*. No hay falla, el malestar generacional vende. Y la indigestión generacional de escaparate vende más. Tal vez las propiedades más exquisitas de Camille de Toledo sean su capacidad para leer el contexto y abortar el libro que el mundo editorial necesitaba en el tiempo correcto, a la hora exacta y en el lugar indicado, sin importar que éste documento tantas irregularidades como la planta nuclear del señor Burns.

YO TAMBIÉN FUI UN REBELDE SIN CAUSA

Protopunks más, protopunks menos, la inconformidad de Camille se origina en el antaño famoso y ahora tristemente célebre eslogan "Hamburguesas para el Apocalipsis". Lo que *Punks de boutique* pretende establecer, de manera rebuscada y *snob*, es la disyuntiva que The Clash, sin referencias filosóficas, planteó a fines de los setenta: "Should I stay or should I go". Así de fácil, así de simple se le puede dar la vuelta a la página de la historia. ¿La gran diferencia? La pretensión. Y como el mismo De Toledo lo denuncia: la pose lo es todo.

Sí, es verdad, a la generación nacida en los setenta le urge un ideario político, un dietario mental no anclado en el aburrimiento. Un sistema de pensamiento con un marco referencial que no sólo abreve de la señal de cable. Pues bien, lo siento. *Punks de boutique* no es la olla de oro al final del arco iris. El principal defecto de Camille de Toledo es que sufre de un agudo acceso de "Papapitufismo". La condición de hablar a su hipotético lec-

tor como si él fuera el viejo de barba canosa mandamás de la tribu. Por supuesto que la primera reacción es de rechazo, ante la condescendencia, la subestimación y el dejo paternal que nos suministra el acercamiento a esta obra. Porque entonces surge la obviedad. Para qué tanta molestia. Tanta pose. Tanta información. Para al final decirnos lo que ya todos sabemos. Que no hay salida. Que el capitalismo terminará por tragarnos. Por aniquilarnos. Pero si eso



MARIANA MAGDALENO. SIN TÍTULO. DE LA SERIE BABOSAS, TINTA CHINA Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2007.

ya lo dijo Iggy Pop. Y de manera más poética y arriesgada: *No fun*. No hay diversión, mi nena. Ahí se acabó todo.

Si al menos el tono del libro fuera menos pedante, si fuera menos pretencioso, si no aspirara a considerarse a sí mismo el número uno en las listas de popularidad, tal vez el esfuerzo de Camille por evidenciar su visión del mundo sería más tolerable. Mejor ejemplo que las palabras de Jack Nicholson al principio de la película *Infiltrados* no encuentro: "¿Cuando tienes una pistola apuntándote a milímetros de la